

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – 27 de mayo de 2018 (Mt, 28 16-20)

BAUTIZARLOS EN EL NOMBRE DEL PADRE DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 28, 16-20

16. Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los había citado.

17. Al verlo se postraron ante él los mismos que habían dudado.

18. Se acercó Jesús y les habló así: Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra.

19. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizarlos para vincularlos al Padre al Hijo y al Espíritu Santo,

20. y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día hasta el fin de esta edad.

En la fiesta de la Santísima Trinidad, el texto que comentamos está tomado de Mateo. Es el final de su evangelio, en el que se nos narra, que los once discípulos fueron a Galilea desde Jerusalén, al monte donde Jesús les había indicado. Este monte no es un lugar geográfico, sino que tiene que ver con toda la enseñanza de Jesús, es decir, donde Jesús ha proclamado las Bienaventuranzas en Galilea.

Mateo nos quiere decir, que para tener experiencia de Jesús resucitado (por eso han ido los once a Galilea) hay que practicar el mensaje de las Bienaventuranzas, poniendo en práctica todo lo que ese mensaje contiene: el trabajo por la paz, la misericordia, la transparencia, y la solidaridad. Los discípulos han subido a ese monte y han tenido una experiencia profunda del Señor Resucitado que ha vencido a la muerte.

“Los once al verlo” (No se trata de una visión física sino de una experiencia profunda como consecuencia de la práctica del mensaje de las Bienaventuranzas) **“Al verlo se postraron ante él”**. (Reconocen su autoridad y divinidad) **“los mismos que habían dudado”**. A algunos le surgen dudas. ¿En qué consisten estas dudas? La duda es saber si serán capaces en llegar a la humanidad de Jesús y si tendrán el coraje de alcanzar la madurez humana pues se trata de poner en práctica el mensaje, y en la medida en que ese mensaje se vive, se puede ser como Jesús, triunfadores de la muerte, superando cualquier obstáculo. Así pues, algunos discípulos dudan de esta capacidad y de este coraje para practicar lo que Jesús les ha enseñado.

Pero el Señor no se deja condicionar por esta situación de los discípulos, se les acerca y les da toda su autoridad diciéndoles: **“Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizarlos para vincularlos al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os mandé.”** Jesús a pesar de la duda, decepción y carencias de este grupo, los acoge y les da su misma autoridad “se me ha dado esta autoridad en el cielo y en la

tierra". Jesús es el modelo de humanidad, pero es también donde la divinidad ha manifestado toda su fuerza, y comunica esa autoridad a los suyos para que puedan llevar adelante en la historia obra.

"Hay que hacer discípulos de todas las naciones" Hay que difundir el mensaje que garantiza plenitud de vida. Y para que esto suceda, dice Jesús, no hacen falta doctrinas, sino que hay que ir enseñando todo lo que Jesús les ha mandado, es decir, todo lo que Jesús con su persona, palabra y comportamiento ha comunicado a los suyos. Esto comporta que las personas van a estar vinculadas al Padre, al Hijo y al Espíritu. Se van a sumergir en un ambiente donde se viva esa calidad de vida.

Jesús ha hablado de un bautismo, pero no se trata del sacramento, sino que se trata de sumergir (este es el significado del verbo bautizar en griego) a las personas en un ambiente en donde se respire esa calidad de vida. Jesús llama a ese ambiente como el amor que se comunica. Un amor que surge del Padre (que es la fuente, y ha comunicado completamente a Jesús, el hijo predilecto) y que Jesús va a comunicar y compartir con los suyos, afirmando (y de esta manera acaba el evangelio): **"mirad que yo estoy con vosotros cada día hasta el fin de esta edad"**.

Es posible llevar adelante la obra de Jesús sabiendo que esa presencia se puede siempre experimentar y sentir esa cercanía. El Espíritu de Jesús que nos comunica y nos permite ser como él, capaces de realizar el mensaje de las Bienaventuranzas.

Esta es la fiesta de la Santísima Trinidad: saber que podemos sumergir en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu porque el Dios en el que nosotros creemos es un Dios que no se encierra en sí mismo, sino que se comunica, y sólo comunicando vida podemos alcanzar esa plenitud que Jesús con su persona nos ha comunicado y enseñado.